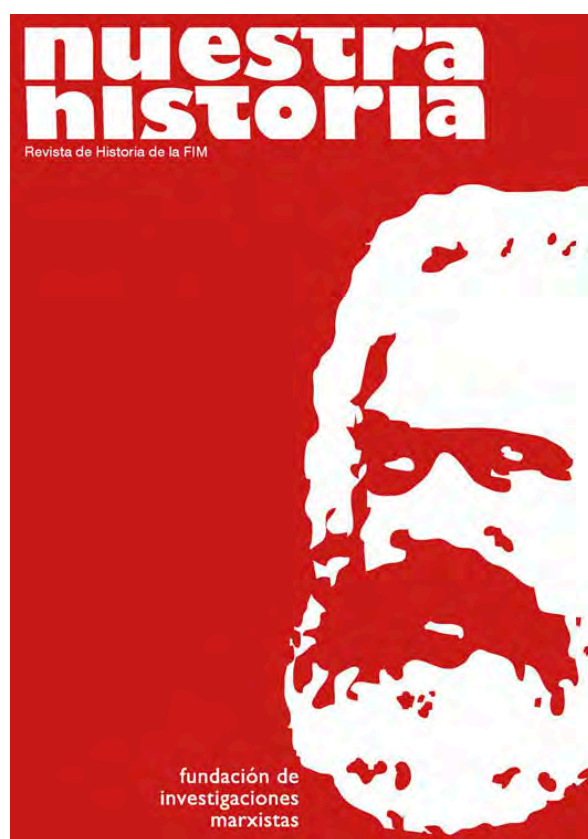


EDITORIAL

Número 16

Consejo de Redacción de *Nuestra Historia*

El lanzamiento del n°16 de *Nuestra Historia* cierra ocho años de publicación ininterrumpida de la revista. Una década si tenemos en cuenta el primigenio *Boletín de la sección de Historia de la FIM*. Una trayectoria que —tal y como decíamos en nuestro anterior número— se va consolidando y que, sin caer en triunfalismos, resulta un modesto pero estimulante logro para la pequeña comunidad de historiadores/as que venimos impulsando con esfuerzo militante la publicación de dos números anuales. Lejos de los formalismos clásicos de una parte de la Academia, lo que hace diferente a nuestras páginas es que están pensadas siempre desde una perspectiva crítica, comprometida y plural. Un punto de partida que no ponga en segundo plano el rigor propio de la disciplina y que —como decía el maestro Pierre Vilar— anime a nuestros/as lectores/as a pensar históricamente y contribuya con humildad a la construcción científica (o, al menos, razonada) de la Historia. Lo que nos mueve no es otra cosa que el objetivo de que la comprensión del pasado nos ayude a conocer el presente y, en consecuencia, a intentar comprenderlo mejor. Esperamos que las reflexiones y análisis esbozados en *Nuestra Historia* puedan ser de alguna manera útiles al pensamiento crítico contemporáneo y contribuir a enriquecer sus perspectivas frente a un futuro que se torna cada vez más incierto.



La salida a la luz de este número coincide con varios acontecimientos terribles ocurridos en diversas latitudes del planeta. La elección de Javier Milei en Argentina muestra la potencia de la nueva ola reaccionaria que se cierne sobre los pueblos del mundo y que sufrirán especialmente las clases populares. Pues si hay algo que destaca especialmente detrás de estos movimientos populistas que trafican con la palabra libertad es una clara perspectiva de clase que no pre-

tende otra cosa que arrancar de cuajo todas las conquistas obtenidas fruto de décadas de ardua lucha social. En lo concerniente a nuestros/as colegas argentinos, mostramos nuestra total solidaridad con ellos/as frente a los drásticos recortes anunciados por el gobierno en el campo de la investigación y las primeras tentativas incluso de negar o relativizar los terribles crímenes de la dictadura militar que padeció el país hace varias décadas. Le temen a la Historia por su potencial uso para entender el presente, un peligroso punto de partida para transformar el futuro.

También resultan muy preocupantes los dramáticos acontecimientos de Palestina. El ejército israelí continúa la masacre indiscriminada de personas, especialmente niños, desde hace meses. En el momento que escribimos estas palabras se alcanza ya la intolerable cifra de 23.357 muertos y 59.410 heridos en la franja de Gaza. Esta limpieza étnica al más puro estilo colonial se enmarca dentro de un proceso de expansión de Israel que, desde 1948, practica el terrorismo de Estado con la impunidad de saberse un aliado indispensable del imperialismo norteamericano en Oriente Próximo. Ni la Unión Europea ni los países árabes hermanos de los palestinos han exigido a Israel el fin de las hostilidades. Solo Sudáfrica —cuya población negra sufrió el apartheid impuesto por la minoría colonialista blanca— ha denunciado por genocidio a Israel ante la Corte Penal Internacional. Sin embargo, si algo ha demostrado el pueblo palestino a lo largo de estas décadas —y la Historia debe ponerlo de relieve— es que donde hay opresión también hay resistencia. Estos hechos, aparentemente aislados, no lo están. Todo lo contrario, nos indican que nos encontramos ante la consolidación de un momento histórico global tremendamente sombrío y complejo. No viene mal recordar la frase del pensador sardo Antonio Gramsci cuando

decía aquello de «El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos».

En esta ocasión, el *Dossier* central de la revista trata sobre la historia reciente de Chile, las batallas por la memoria y los debates historiográficos. Bajo el título «A 50 años del golpe de Estado: Unidad Popular, dictadura militar y batallas por la memoria histórica en Chile» se agrupan siete artículos, introducidos por el historiador de la Universidad de Chile y coordinador del monográfico Rolando Álvarez Vallejos. El primer texto corre a cargo de la pluma de este mismo autor y se centra en los debates sobre la experiencia política de la vía chilena al socialismo producidos en el seno del campo historiográfico y también en las comunidades de memoria. Una batalla por las ideas que se encuentra lejos de estar acabada y donde cada año se suceden nuevas polémicas. El segundo texto es de Alessandro Santoni y Mariana Perry. A lo largo de sus páginas se analizan con esmero las transferencias e interconexiones existentes entre la experiencia chilena y la izquierda socialista y comunista europea. A continuación, los artículos de Pablo Seguel Gutiérrez y Eduardo López Bravo estudian las complejas conexiones existentes entre el ejército chileno y las fuerzas civiles, así como con las políticas neoliberales de la dictadura de Pinochet. Por su parte, Karen Donoso analiza en el cuarto artículo el impulso de la cultura comprometida durante el periodo de la Unidad Popular en contraste con el lógico retroceso posterior y la reformulación de las políticas culturales durante los años del pinochetismo. El ensayo escrito por Cristina Moyano y Valentina Pacheco se adentra en la autoorganización y resistencia desarrollada por las mujeres chilenas para plantar cara al régimen. Unos hechos históricos poco resaltados, pero que revisten una gran importancia para tener una visión global

del fenómeno. Si por algo destacó la dictadura fue por su gran labor represiva. En este sentido, el último trabajo, a cargo de Olga Ruiz, Consuelo Telechea y Franco Carreño, realiza un exhaustivo recorrido por los principales debates ocurridos en torno a los intentos de construcción de una memoria histórica que no ha sido precisamente bien recibido por las élites del país.

Los artículos de este dossier están reforzados por un número de ilustraciones que excede lo habitual. Nuestro agradecimiento a fotógrafos e instituciones por su autorización deseamos personalizarlo en la autora de las fotografías del último texto, Diana Duhalde, militante del MIR detenida y torturada durante la dictadura pinochetista. Rendimos así desde Nuestra Historia un homenaje de memoria y solidaridad a todas las víctimas de la terrible represión ejercida por la Junta Militar presidida por el general Pinochet que cercenó, por la fuerza de las armas, el Gobierno democrático del Presidente Allende que, a comienzos de los años setenta, había despertado la simpatía y las esperanzas de transformación social en todos los sectores progresistas del mundo^[1].

La sección de *Nuestros Clásicos* nos trae una brillante reflexión de la teórica del feminismo marxista Martha E. Giménez, quien ha dedicado su ya larga trayectoria académica a investigar sobre las conexiones entre la realidad material de las mujeres y las múltiples construcciones teóricas que desde distintas corrientes feministas han tratado de explicar su existencia. En este

1.- Diana Duhalde Ruiz, fotógrafa, detenida ilegalmente y torturada en el cuartel de Silva Palma y en Villa Grimaldi, consiguió una sentencia de reconocimiento y reparación como víctima de crímenes de lesa humanidad y torturas por agentes del Estado, al que condena a su reparación, véase «Poder Judicial de Chile» 26 Juzgado Civil de Chile, fallo de 1ª instancia, 10 septiembre de 2020 (Unexpp de Chile y Observatorio de Justicia Transicional, Centro de Derecho Humanos, Facultad de Derecho UPP).

sentido, el presente texto realiza una notable contribución sobre la trascendencia del papel de la clase social a la hora de analizar las formas en que se materializa la opresión de las mujeres en el seno del contexto concreto de nuestro ciclo histórico, el del modo de producción capitalista. Un enriquecedor ensayo que —tal y como plantea Victoria López Barahona en su introducción— puede ser un interesante revulsivo para continuar incorporando en el seno de nuestra revista traducciones que nos ayuden a profundizar mejor en los debates existentes dentro del feminismo y el marxismo.

La sección de *Lecturas* despliega un abanico de reseñas que exploran una variedad de novedades bibliográficas, seleccionadas por su destacada contribución a diferentes áreas de estudio. Cinco autores se sumergen en el análisis de obras de índoles muy diversas, ofreciendo así una perspectiva ecléctica y enriquecedora. Desde las culturas históricas del marxismo occidental y su relación con los movimientos sociales en la obra editada por Stefan Berger y Christoph Cornelissen que analiza Paco Erice, hasta el siempre sugerente libro de Pablo Batalla sobre las construcciones simbólicas del nacionalismo español que nos trae Julián Sanz. Pasando también por otros temas de interés como el último libro de Xavi Domènech sobre las relaciones entre obreros y empresarios en el contexto de la dictadura y la transición (Óscar J. Martín) o el papel de las radios libres en España durante los años setenta y ochenta del s. XX que ha estudiado con esmero José Emilio Pérez (Vicent Bellver). Para finalizar, Irene Abad reseña el sugerente libro de Melanie Ibáñez, quien partiendo del caso concreto de cómo afectó la Ley de Responsabilidades Políticas a las mujeres valencianas en el primer franquismo, se adentra en uno de los aspectos menos investigados de la represión de la dictadura.

Por último, la siempre estimulante sección de *Memoria* viene cargada de cuatro artículos que invitan a recorrer aspectos poco conocidos. En primer lugar, Manuel Vacas Dueñas relata el paso de la XIII Brigada Internacional por el norte de Córdoba durante la Guerra Civil. A continuación, Carmen García-Rodeja y Carmela Galego realizan una crónica sobre los hechos que se esconden detrás de la fosa de Bértoa (A Coruña). Los siguientes dos artículos también tienen como protagonistas las tierras gallegas. Antonio Blanco Carballo relata la ardua lucha de la Comisión Pro-Memorial a las Víctimas del Franquismo en Ferrol por el reconocimiento de los represaliados por el régimen en el municipio. Por último, Carlos A. Portomeñe Pérez aborda la biografía de José Gómez Gayoso, guerrillero comunista asesinado por la dictadura franquista en 1948.

No quisiéramos concluir este editorial sin rendir un sentido homenaje a nuestro compañero José Carlos Rueda Laffond, fallecido recientemente. Aunque la revista dedicará algunas páginas en su próximo número a su enorme aportación intelectual, desde el Consejo de Redacción de *Nuestra Historia* queremos anticipar nuestras condolencias a sus familiares, colegas y amigos en este momento de pesar. Su deceso supone una dura pérdida para la Historia sociocultural en su conjunto y los estudios sobre el comunismo en España en particular. Durante décadas, José Carlos destacó por su sentido del compañerismo y su incansable dedicación hacia la disciplina histórica. Su ausencia deja un vacío irreparable, pero su legado perdurará en la memoria de quienes lo conocimos y aprendimos de su sabiduría.